

el hipopótamo caballo marino, á causa, dice, de que este animal no puede sufrir el agua salada. Ordinariamente se mantiene en el agua durante el día, y sale de ella por la noche á pacer: el macho y la hembra rara vez se separan. Zerenghi cogió el macho y la hembra el mismo día y en el mismo foso: los viajeros holandeses dicen que esta dá á luz tres ó cuatro hijos; pero este hecho me parece sospechoso, y desmentido por las autoridades que cita Zerenghi; y además, siendo el hipopótamo de extraordinaria corpulencia, está en el caso del elefante, el rinoceronte, la ballena y todos los demas animales de gran tamaño, los cuales no producen mas que un hijo; y tengo esta analogía por mas segura que todas las autoridades.

Hé aqui los pormenores de un hipopótamo macho y muy jóven, cuya piel, bien conservada, se envió á S. A. serenísima el señor príncipe de Condé. Este hipopótamo acababa de nacer; pues solo tiene tres pies, cuatro pulgadas y diez líneas desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola: la cabeza once pulgadas y ocho líneas de longitud, y seis pulgadas y nueve líneas en su mayor anchura; y vista de frente, se semeja á la de un buey sin astas: las orejas, que son pequeñas y redondas por su estremidad, solo tienen dos pulgadas y media: las piernas son gruesas y cortas: el pie tiene mucha semejanza con el del elefante; y la cola, cuya longitud es de cuatro pulgadas y media, está cubierta, como todo lo restante del cuerpo, de una piel dura y arrugada, siendo su figura redonda, pero ancha en su origen, y mas aplastada hácia la estremidad, que es redondeada al fin á modo de una paleta pequeña, de suerte que el animal puede ayudarse con ella para nadar.

En una nota que me ha comunicado el caballero Bruce, asegura que en su viage de Abisinia vió mu-

chos hipopótamos en el lago de Tzana, situado en la Abisinia superior, á poca distancia de los verdaderos manantiales del Nilo, y que este lago Tzana, que por lo menos tiene diez y seis leguas de largo, y diez ó doce de ancho, es quizá el parage del mundo en que hay mas hipopótamos; y añade que vió algunos que á lo menos tenían veinte y tres pies de largo, con las piernas muy cortas y gruesas.

Hemos recibido de parte de Mr. Boyer de Calais, oficial de marina, una relacion sucinta que no puede pertenecer sino al hipopótamo.

«Creo, dice, deber comunicar á vmd. la historia de un famoso animal que acabamos de matar en Loango. Este animal, que ningún marino conoce, era mayor y mas grueso que un caballo de coche, y habia dos años que hacia su mansion en la rada de Loango. Su cabeza es monstruosa y sin astas, sus orejas pequeñas: su piel no tiene pelo, pero es de mas de cuatro pulgadas y media de grueso; y sus piernas y pies son semejantes á los del buey, aunque mas cortos. Es animal anfibio, que nada muy bien y siempre entre dos aguas: no come sino yerba: su diversion era echar á pique todas las canoas, y luego que se echaban á nado las personas que habia en ellas, se retiraba sin hacer daño á los hombres; pero como no por esto dejaba de ser incómodo y perjudicial, se resolvió al fin matarle. Las armas de fuego fueron infructuosas para este efecto, pues el animal tiene tan perspicaz la vista, que á la sola luz del fogonazo ya estaba sumergido. Hiriéronle en la nariz con una hacha porque se acercaba mucho á la gente, y era bastante familiar, y entonces se enfureció de tal modo que trastornó todas las barcas sin escepcion. No tuvo mejor éxito el lazo que se armó con cuerdas gruesas, porque percibió el peligro, y desde entonces se mantenía á bastante distancia. Creyóse por fin

poder sorprenderle en tierra; pero no sale á ella sino de noche, y se vuelve al agua antes del dia, pasando unas veces por una parte y otras por otra. No obstante, habiéndose observado que no se alejaba de un sitio por espacio de muchos dias consecutivos, fuimos de noche á emboscarnos por aquel parage, armados de fusiles cargados con barretas, y provistos de alfanges: el animal se puso á tiro y todos juntos le disparamos, de suerte que quedó muy mal herido, aunque no cayó de los tiros, sino que se entró en un lago cercano, donde le perdimos de vista, hasta que á la mañana del tercer dia vinieron los negros á decirnos que le habian hallado muerto á la orilla del lago. Yo tomé dos dientes de este animal, de un pie y dos pulgadas de largo, y del grueso de un puño: tenia seis de las mismas dimensiones y tres en medio del paladar mucho mas pequeños. Estos dientes son de un marfil hermosísimo.»

«Me admiro, dice el doctor Klockuer, de que Mr. de Buffon no cite un pasage notable de Diodoro Siculo, relativo al hipopótamo ó caballo de rio, lo cual es tanto mas notable, quanto este autor antiguo observa en ella que el grito de este animal es parecido al relincho del caballo, siendo esto quizá el motivo de haberle dado el nombre de hipopótamo ó caballo de rio. Mr. de Buffon funda su dictámen sobre esta singularidad, en testimonios de autores antiguos y de viajeros modernos; y seguramente Diodoro Siculo debe tener el primer lugar entre los antiguos, pues ademas de haber viajado por Egipto, esta reputado, con justicia, por uno de los mejores historiadores de la antigüedad. Sea el que fuere el motivo del silencio de Mr. Buffon, pondré aquí el citado pasage, que dice así: «Entre las muchas especies de animales que alimenta el Nilo, hay dos que merecen fijar nuestra atencion; y son el crocodilo y el hipopótamo. Este

tiene de largo cinco codos, los pies hendidos, como los animales de astas; y de cada lado de la mandíbula tres colmillos salientes, mayores que los del jabalí. La mole entera de su cuerpo se parece mucho á la del elefante, y su piel es muy gruesa y dura, quizá mas que la de ningun otro animal. Es anfibio, manteniéndose por el dia en el fondo del rio, donde camina igualmente que en la tierra, á la cual sale por la noche á pacer la yerba de los campos. Si este animal fuese mas fecundo, causaria gran daño al cultivo de los egipcios. La caza del hipopótamo exige muchas personas que procuren herirle con dagas de hierro. Acoméntenle con muchas barcas juntas, y le hieren con harpones de hierro, algunos de los cuales tienen ángulos: estos harpones estan atados á unas cuerdas, y herido el animal, le dejan forcejear hasta que á la perdida de la sangre se sigue la desus fuerzas. La carne del hipopótamo es muy dura y de difícil digestion.»

Esta es quizá la mejor descripcion que se halla de este animal en los autores antiguos; pues Diodoro no se equivocó sino en el número de los dedos.

Presentamos las observaciones hechas por Klockner, doctor en medicina de Amsterdam.

«De la Haya me enviaron muy seca la piel de este hipopótamo con la cabeza envuelta en ella. Esta piel habia sido primeramente salada, puesta despues á secar, y últimamente tomaron la piel de un hipopótamo jóven (que igualmente se halla en el gabinete de S. A. S.), y puesta en salmuera, y húmeda, la incluyeron en la primera; y consecutivamente envolviéron una y otra en lienzo gordo y la remitieron del cabo de Buena Esperanza á Holanda. Por consiguiente, la piel pequeña y la cabeza ocasionaban un olor infecto de grasa corrompida, lo cual atrajo insectos que maltrataron mucho la piel grande, que era la primera y la mas espuesta.

«Luego que puse en remojo la cabeza, se hinchó mucho. La abertura de la boca era de mas de 16 pulgadas, medida de Amsterdam; los labios inferior y superior eran bastante anchos para cubrir todos los dientes del animal, siendo esto tanto mas fácil, cuanto los dientes caninos inferiores, que son los mas largos, y de figura curva, pasan por encima de los caninos superiores, á modo de tijera, siguiendo la curvatura de estos últimos, y vienen á acomodarse en una especie de estuche, formado por la piel del lábio y por las encias. Entre los dientes delanteros ó incisivos, y entre los cilíndricos y molares, como tambien entre la lengua y los dientes incisivos, hay una piel lisa y dura, y el paladar está lleno de muescas ó concavidades. La lengua estaba cortada... como tambien mucha parte de carne de los dos lados de la cabeza ó de los carrillos; y la grasa que habia en ellos estaba casi enteramente corrompida. Sin embargo; el todo se hallaba aun mezclado de músculos muy fuertes; y lo que, ademas de esto quedaba por delante, en los labios inferiores y superiores, era una carne rojiza y blanquecina, del color de una lengua de buey.

«Inmediatamente detrás de los dientes caninos é inferiores, se veia en el labio inferior, en el parage en que principia la mandíbula, un bulto que, cerrada la boca, llenaba el hueco que se observa detrás de los dientes caninos ó colmillos; y este hueco, aunque lleno, se ha encogido la mitad al tiempo de secarse, igualmente que los labios.

«Mas abajo de las orejas, en el contorno del conducto auditivo, que es notablemente pequeño, habia mucha grasa, como tambien en las órbitas de los ojos.

«Las orejas están colocadas como sobre una eminencia, y de modo que al rededor de ellas se forman

pliegues circularès. La elevacion de la oreja derecha se ha encogido mucho al secarse; pero la de la oreja izquierda se distingue bien todavia.

«Es notorio que las orejas del hipopótamo son muy pequeñas; perolas de esta piel presentan una singularidad que debo observar, y es que, en mi concepto, los bordes superiores ó círculos de ambas orejas habian sido roídos igualmente, la mitad ó las tres cuartas partes de una pulgada; lo que puede muy bien ser obra de insectos terrestres ó acuáticos; pero obra hecha en vida del animal, pues los bordes roídos estaban ya cubiertos de una nueva epidermis. Lo interior de las orejas estaba bien guarnecido de pelo fino y espeso, de que habia muy poco en lo esterior.

«Los ojos deben haber sido muy pequeños, pues su abertura es estraordinariamente pequeña á proporcion de la magnitud del animal: y esta pequeñez de los ojos del hipopótamo se vé comprobada con varias relaciones. Los ojos que he colocado en esta piel son quizá algo mayores que los naturales, porque, habiendo puesto otros mas pequeños, parecian impropios en el animal, por lo que me ví precisado á poner otros mayores.

«Las ventanas de la nariz van bajando estraordinariamente al sesgo, con una pequeña abertura: despues se juntan por medio de una linea curva, en lo interior, y vuelven á subir. Cuando la piel estaba seca, apenas se percibian estos conductos, los cuales ensanché un poco antes de volverla á secar.

«Los dientes son tan duros, que facilmente se saca fuego de ellos con un eslabon; y yo le he visto sacar con una lima de un pedazo de diente de otro hipopótamo.

«Debo advertir que yo no he hallado mas de 32 dientes en la cabeza del hipopótamo, lo cual no con-

cuerda con la descripción de Zerenghi, ni con la de Daubenton; pues el primero dice haber hallado cuarenta y cuatro en sus hipopótamos, y el segundo treinta y seis, en la cabeza que existe en el gabinete del rey. Esta diferencia me obligó á observar con cuidado; pero puedo asegurar que no hallé el mas leve indicio de que se hubiese caído diente alguno, sino uno de los dientes incisivos que parecia haber sido roto. Lo que yo observé fué cuatro colmillos, colocados verticalmente: ocho dientes incisivos, cuatro de ellos en la mandíbula superior, cuya posición es perpendicular, y los cuatro restantes en la mandíbula inferior, colocados horizontalmente, como se puede ver en la figura: dos muelas en cada mandíbula inferior y tres dientes situados delante de las muelas, de figura cilíndrica; y en cada una de las mandíbulas superiores, tres muelas, y dos de los mismos dientes de figura cilíndrica, entre los cuales habia un espacio de media pulgada.»

Debo observar que comunmente los hipopótamos tienen treinta y seis dientes, como hemos dicho, á saber: cuatro incisivos, dos colmillos, y doce muelas en cada mandíbula: lo cual he verificado en tres cabezas de hipopótamos que, desde tiempo antiguo están en el gabinete, y últimamente en una cuarta cabeza que en diciembre de 1773 me envió Mr. de Sartine, ministro y secretario de estado del departamento de la marina. Las últimas muelas hácia la garganta son mas abultadas, mas aplastadas y anchas que las restantes; y me inclino á creer que el número de estas muelas varia segun la edad, y que en lugar de veinte y cuatro, puede tener el hipopótamo veinte y ocho y aun treinta y dos, con lo que se completaría el número de cuarenta y cuatro dientes, como lo dice Zerenghi.

«Los labios superior é inferior están poblados, á

distancias bastante considerables, de mechoncillos de pelo, los cuales, al modo que los pinceles, salen de un tubo ó raíz, y de estos conté cerca de veinte. Para observar con mas exactitud puse en el microscopio un pedacito de la raíz, y vi salir de un tubo siete raíces, las cuales se partian ó dividian cada una en muchos pelos, y formaban especie de pinceles.

«A los lados de la garganta, donde se forma el bostezo, hácia la parte de abajo, se ven pelos finos mas espesos que los otros, y tambien hay esparcidos por el cuerpo algunos de ellos, aunque muy raros; pero ninguno en las piernas, en los hijares, ni debajo del vientre.

«La estremidad y los bordes inferior y superior de la cola, estaban guarnecidos de pelos ó pinceles, como los de la nariz, aunque un poco mas largos.

«No he podido descubrir el sexo de este animal. Cerca del ano habia en la piel un recortado triangular, del tamaño de cinco á seis pulgadas, en el cual creo que estaban colocadas la parte de la generacion, pero no habiendo dejado señal alguna de ellas, no me ha sido posible determinar el sexo.

«La piel del vientre, cerca de las piernas traseras tenia dos pulgadas y media linea del grueso, lo que pude medir con exactitud, por haber hecho tambien los insectos un agujero en aquel parage. La sustancia de esta piel era blanca, ternillosa y correosa; y en dicho parage estaba bien despojada de carne y de gordura. Mas arriba, hácia el lomo, habian adelgazado mucho la piel, sin duda con el fin de aligerarla y hacer mas fácil su transporte; por lo cual pasándola con un punzon por la parte del espinazo, no la hallé mas que una pulgada de grueso.

«Los dedos estaban guarnecidos de uñas: la piel que habia entre ellos era espaciosa; y creo que los

pies, viviendo el animal, tenían mas de chatos que de redondos. El talon, retirado hácia atrás é inclinado á lo alto, parece muy á propósito para nadar; y el casco, aunque grueso y calloso, es flexible.

«La cantidad de lardo que se saca ordinariamente de un hipopótamo que ha adquirido todo su incremento, comprueba la observacion que se ha debido hacer en vista de las dimensiones dadas, á saber, que la magnitud y el peso de este animal son prodigiosos.

«Por mas que he procurado aligerar cuanto ha sido posible esta pieza, me he visto precisado á emplear cuanto podia contribuir á sostenerla; y creo que pesa cuatro mil libras, incluso el pedestal en que la he colocado.

«Antes de finalizar estas observaciones, añadiré aqui algunas particularidades relativas á la historia natural del hipopótamo, que no se hallan en la descripción precedente.

«Se ha visto que el nombre de *hipopótamo* dado á este animal, viene probablemente de la semejanza que tiene su voz con el relincho del caballo. Sin embargo, tenemos relaciones fidedignas que aseguran que su grito es mas parecido al del elefante, ó á los sonidos inarticulados de un mudo de nacimiento. De cualquier modo que sea, el hipopótamo, cuando duerme, forma otro sonido, que es un ronquido, por el cual se le descubre de lejos; y para precaver el peligro á que esto le espone, duerme ordinariamente en parages pantanosos, y en juncuales á donde no puede llegarse sin dificultad.

«En ninguna parte he hallado la particularidad que me refirió el sobrino de Marais, en órden á la grande agilidad de este animal; y por el contrario, aseguran todos unánimemente que se le ataca con mas facilidad en tierra que en el agua; lo cual sería

contradictorio, si su carrera fuese tan veloz. Segun varios historiadores, se le corta el paso al rio con árboles y fosos, por haber enseñado la esperiencia que gusta mas de refugiarse al agua que de pelear ó huir en tierra; pues en esta parte se halla con mas ventajas en el agua, donde no tiene que temer á ningun animal, no atreviéndose el gran tiburón ni el crocodilo á combatir con él.

«La piel del hipopótamo es sumamente dura en el lomo, en la grupa y la parte exterior de los muslos y las nalgas, de suerte que las balas de fusil resbalan por encima de estas partes, y las flechas rebotan; pero es menos dura y gruesa en lo bajo del vientre y en lo interior de los muslos, adonde se le procura disparar y arrojarle el chuzo ó la flecha. Tarda mucho en morir, y no se rinde facilmente, por lo cual se procura mañosamente romperle las piernas, disparándole mosquetes de mucho calibre, cargados con barretas; y cuando esto se logra, ya casi se tiene seguro el animal. Los negros, que acometen al tiburón y al crocodilo con cuchillos largos y con chuzos, temen al hipopótamo, y no se atreverían á herirle sino corriesen con mas velocidad que él, sin embargo de estar persuadidos á que este animal aborrece mas á los blancos que á los negros.

«La hembra del hipopótamo pare su hijo en tierra, y en ella le alimenta; y á poco tiempo le enseña á refugiarse al agua al menor ruido.

«Los negros de Angola, de Congo, de Mina, y en general de toda la costa occidental de Africa, tienen al hipopótamo por una de las divinidades subalternas, á quienes dan el nombre de *fetiches*; pero con todo, comen sin dificultad su carne, cuando pueden coger uno de estos animales.

«He dudado citar aquí el pasage en que dice el Padre Labat que este animal que es muy sanguino,

sabe sangrarse de un modo singular. A este fin, dice, busca el animal la punta cortante de un peñasco, y se estrega contra ella hasta que se hace una abertura bastante grande para que salga la sangre: entonces se agita mucho para que se derrame con mas abundancia, y luego que juzga haber salido bastante, se revuelca en el cieno para cerrar la herida. El hecho nada tiene de imposible, pero ¿cómo pudo el Padre Labat descubrir esta singularidad?

«Además de los usos ya referidos, que se hacen de la piel y de los dientes del hipopótamo, aseguran que los pintores de la India se valen de la sangre de este animal para componer sus colores».

He recibido de parte de Mr. Stneider, varias observaciones recientes, relativas á este animal, recopiladas por el profesor Allamand, y publicadas en Amsterdam á principios de este año de 1781; y he creído deber publicar el extracto de estas observaciones, que es el siguiente:

«Lo que Mr. Buffon ha dicho del hipopótamo era lo mas esacto que se podia decir al tiempo que escribió aquel artículo, y entonces me parecia que solo faltaba una estampa que representase este animal mejor de lo que se representa en las figuras que de él han dado varios autores; y por lo mismo me determiné añadir á la descripción de Mr. Buffon una estampa copiada de una piel preparada, que existe mas ha de un siglo en el gabinete de la universidad de Leyden.

«Dos años despues, presenté una figura menos defectuosa, para la cual me sirvió de modelo una piel enviada recientemente al gabinete de su alteza serenísima el principe de Orange, y muy bien preparada por el doctor Klockmer, acompañándola con algunas notas curiosas que me habia comunicado el capitán Gordon.

«Con esto creia yo haber dado á conocer bien este animal, cuando el mismo capitán Gordon me envió á principios de este año de 1780, dos dibujos que representaban un hipopótamo macho y otro hembra, copiados por los animales mismos al instante que acababan de matarlos.

«Comparando estos dibujos con las figuras que yo habia dado, me desengañé de que la piel de un animal tan corpulento, por mas que la preparen y aderecen con todo el cuidado posible, está muy distante de representar su original con exactitud.

«Mr. Gordon se sirvió tambien de acompañar con sus dibujos, descripciones y observaciones muy curiosas que frecuentemente tuvo ocasion de hacer. Su celo infatigable por nuevos descubrimientos, y por el adelantamiento de la historia natural, le empeñó á penetrar á lo interior de Africa mucho mas de lo que se habia internado hasta entonces; y si los hipopótamos se han hecho raros en los contornos del cabo de Buena Esperanza, él los halló en abundancia en los parages en que estuvo, de que no quedará duda sabiendo que el mismo Gordon, por su parte, mató nueve hipopótamos: que en una cacería á que asistió, en compañía de Mr. Plettemberg, gobernador del Cabo, se mataron veinte y uno en pocas horas de tiempo; y que si no se hizo mayor matanza se debió á su intercesion.

«Esta cacería se ejecutó á orillas del rio que él llama Plettemberg, casi á siete grados de longitud al Este del Cabo, y á treinta grados de latitud Meridional: de que se deduce que el número de estos animales debe ser muy copioso en todo lo interior de Africa, donde los habitantes no los inquietan. Allí es donde se debe verlos para conocerlos bien, y nadie ha tenido mejor proporción que Mr. Gordon, el cual

la ha aprovechado para observarlos con la atención propia de un verdadero naturalista.

«Cuando los hipopótamos salen del agua, tienen la parte superior del cuerpo de un color pardo azulado, que se va aclarando según va bajando hacia las costillas, y termina en un ligero tinte de color de carne; pero estos diferentes colores se oscurecen en toda la piel conforme ésta se va secando. En lo interior y en los bordes de sus orejas hay pelos bastante suaves y de color pardo rojizo, como también del mismo color en los párpados, y salpicados algunos en el cuerpo, señaladamente en el cuello y los costados, aunque estos últimos son más cortos y muy ásperos.

«Los machos escuden siempre á las hembras en corpulencia; pero este exceso no llega á una tercera parte, como afirma Zerenghi, exceptuando los dientes incisivos y los caninos, los cuales en la hembra pueden ser efectivamente una tercera parte más pequeños que en el macho. Mr. Gordon mató una hembra, cuyo cuerpo tenía doce pies y diez pulgadas de largo, al paso que el largo del mayor hipopótamo macho de los que mató era de trece pies, ocho pulgadas y dos líneas. Estas dimensiones difieren mucho de las dadas por Zerenghi; pues, si se juzgase por las dimensiones de la hembra que describió aquel autor, siendo el macho una tercera parte mayor, debía tener de largo diez y nueve pies, seis pulgadas y media; y mucho más difieren de las de los hipopótamos del lago de Tzana, entre los cuales hay algunos que según Mr. Bruce, tienen de largo más de veinte y tres pies. Unos animales de este último tamaño serían enormes, pero es muy fácil engañarse en la estatura de un animal, cuando se juzga viéndole de lejos sin poder medirle.

«El número de los dientes varía en los hipopótamos, según su edad, como lo ha conjeturado Mr. de

Buffon. Todos tienen cuatro dientes incisivos, y dos caninos en cada mandíbula, pero difieren en el número de los molares: el hipopótamo, cuya figura he dado, tenía en todo treinta y seis dientes. Mr. Gordon vió uno que tenía veinte y dos dientes en la quijada superior y veinte en la inferior: el mismo Gordon me ha remitido una cabeza de hipopótamo, que tiene diez y ocho en la mandíbula inferior y diez y nueve en la superior; pero estos dientes supernumerarios no son ordinariamente sino unas pequeñas puntas, poco firmes que preceden á los verdaderos molares.

«El ancho de la parte de la mandíbula superior que forma el hocico, es de un pie, seis pulgadas y ocho líneas, y su contorno, medido del un ángulo al otro de la boca, de tres pies y nueve pulgadas: el labio superior sobresale una pulgada y dos líneas al inferior, y oculta todos los dientes: al lado de los incisivos delanteros de la quijada superior, hay dos eminencias carnosas, que entran en dos concavidades de la quijada inferior, cuando está cerrada la boca.

«Los ojos del hipopótamo son pequeños: su mayor diámetro es de una pulgada y su ancho de diez líneas y media: la pupila es de color azul turquí, y muy poco lo que se ve de lo blanco del ojo.

«El largo de la cola varía en estos animales: la del que se representa aquí tenía de longitud pie y medio: su contorno, en el origen, era de un pie, dos pulgadas y dos líneas, siendo en aquella parte algo triangular, y teniendo el lado inferior más chato; de suerte que, moviendo la cola el animal perpendicularmente, cierra del todo la abertura del ano: hacia el medio los lados del triángulo se aplastan, y permitiéndola su articulación un movimiento horizontal, puede servir de dirigir al animal cuando nada: á primera vista parece cubierta de escamas, que no son sino arrugas de la piel; y las orillas exteriores de la

cola se semejan al repulgo que se hace en una tela.

«El *pene*, fuera de su estuche, es de dos pies, cinco pulgadas y nueve líneas de largo, bastante parecido al del toro: cerca del cuerpo tiene diez pulgadas y seis líneas de circunferencia, y á una pulgada de su estremidad se reduce dicha circunferencia á cuatro pulgadas, cuatro líneas y media: cuando está enteramente retirado, su punta queda cubierta con anillos carnudos y arrugados, en que se termina la estremidad del estuche; y en la basa de este por la parte del ano, están colocadas las mamilas. En muchos de los hipopótamos examinados por el capitán Gordon, halló que el mismo estuche estaba enteramente retirado á lo interior del cuerpo, igualmente que el *pene*, y que el vientre era del todo liso, de suerte que, si se manifestaba en otros hipopótamos, era efecto de los movimientos que habia experimentado al tiempo de sacarlos á tierra: los testículos no están contenidos en un escroto exterior, sino dentro del cuerpo, y de modo que no se manifiestan, aunque se pueden conocer y palpar á través del grueso de la piel; y de este modo, todo lo concerniente á estas partes está oculto en lo interior á escepcion del tiempo del celo.

«En la hembra, mas abajo de la entrada de la *vagina*, hay una especie de *fóliculo* de mas de dos pulgadas de profundidad, sin que en él se alcance á ver ninguna abertura interior, pareciéndose bastante al de la hiena, con la diferencia de que en la hembra del hipopótamo está mas abajo de la vulva, y en la hiena no se ve situado entre el ano y la cola. El hipopótamo hembra no tiene ubres pendientes, sino solamente dos pezones pequeños que esprimidos dan una leche dulce, y tan buena como la de vaca.

«Los huesos de estos animales son sumamente duros. En uno del muslo, aserrado transversalmente se halló un hueco de cinco pulgadas y diez líneas de

largo, y de cerca de una pulgada de diámetro, bastante parecido á la concavidad en que está la médula, pero no se halló en él médula alguna inmediatamente despues de muerto el animal, sino un cuerpo muy duro en que se creyó ver alguna sangre.

«El ancho del pie delantero es igual á su longitud, que es de doce pulgadas y ocho líneas: la planta del pie trasero es algo mas pequeña, pues tiene once pulgadas y cuatro líneas en ambas dimensiones. Estos pies son á propósito para nadar, pues sus dedos pueden moverse, acercarse unos á otros, y doblarse hácia abajo: las uñas son algo cóncavas, como las pezuñas de los demas animales: la planta del pie viene á ser una suela muy dura, separada de los dedos por una especie de canal profunda; y no es horizontal sino un poco oblicua, como si el animal al caminar hubiese cargado mas sobre un lado del pie que sobre el otro, por lo cual los tiene todos algo torcidos hácia fuera: lo corto de las piernas y la flexibilidad de sus articulaciones, le facilitan el aplicarlas y apretarlas contra el cuerpo, proporcionándole tambien los movimientos necesarios para nadar. Mr. Gordon, ayudado de algunos hombres, hizo rodar fuera del agua, como un tonel, un hipopótamo grande, en un terreno llano, sin que las piernas sirviesen de mucho obstáculo.

«Aunque los hipopótamos pasan parte de su vida en el agua, no obstante tienen cerrado el agujero oval; y el mayor diámetro de su corazón, cuando el animal ha adquirido todo su incremento, es de un pie y dos pulgadas.

«Mr. Gordon haciendo abrir muchos hipopótamos asi jóvenes como adultos, se aseguró de que estos animales no tienen mas de un estómago, y no rumian, sin embargo de sustentarse solamente de yerba, la cual espelen en sus excrementos en pelotones y mal digerida.

«He dicho antes, continúa Mr. Allamand, que me parecia muy dudoso que los hipopótamos comiesen pescado; y ahora puedo decir que es casi cierto que no le comen, pues habiendo hecho abrir en su presencia Mr. Gordon los estómagos de unos treinta hipopótamos, solo se encontró yerba en ellos, y nunca resto alguno de pescado. También dije que no habia apariencia de que habitasen en el mar, esponiendo las razones en que me fundaba, y Mr. de Buffon parece haber sido del mismo dictámen; pero me han desengañado las nuevas observaciones del capitán Gordon, quien mató un hipopótamo en el desembocadero del río Gambus, donde el agua era salada, y vió algunos en la bahía de Santa Elena, y salir otros del mar, á dos leguas de distancia de todo río. Con todo es constante que no se alejan mucho de tierra, por no permitírsele la necesidad de salir á ella á pacer. Lo que hacen es ir por la costa del mar desde un río á otro: y esto basta para prueba de que pueden vivir en el agua salada, justificando en algun modo á los que les han dado el nombre de caballos marinos, como Kolbe, que supone que viven indistintamente en el mar y en los ríos. Los que habitan en lo interior del país es verosímil que no van nunca al mar; y si los que están cercanos entran en él, no es para alejarse mucho, por la razon espuesta, la cual debe obligarlos á preferir los ríos.

«Cuando los hipopótamos se encuentran en el fondo del agua, procuran evitarse, pero en tierra les sucede con frecuencia reñir de un modo terrible, por lo cual son muy pocos los que no tienen rotos algunos dientes ó algunas cicatrices en el cuerpo, pues cuando riñen se ponen de pie, y en esta situacion se muerden.

«En los parages en que se los inquieta poco, no son tímidos, y cuando se les dispara, vienen á ver

lo que es; pero cuando han experimentado el efecto de las armas de fuego, huyen de los hombres trotando como los puercos, y algunas veces galopan, aunque siempre pesadamente. Con todo, para que un hombre pueda seguirlos, es preciso que camine muy aprisa. Mr. Gordon, acompañado á uno cierto espacio; y sin embargo de que camina con mucha ligereza, si la distancia hubiese sido mayor, el hipopótamo le hubiera dejado atrás.

«Tuvo razon Mr. de Buffon en dudar de lo que algunos viajeros refieren de las hembras de los hipopótamos, relativamente á que estas paren tres ó cuatro hijos. Aquel autor se funda en la analogía para tener este hecho por sospechoso, y la observacion ha demostrado ser falso. El capitán Gordon vió abrir muchas hembras preñadas, y nunca halló mas que un solo feto; y habiendo sacado uno de ellos del cuerpo de la madre, me le remitió. Este feto que estaba casi enteramente formado, tenia de largo tres pies, ocho pulgadas y cuatro líneas: el cordón umbilical estaba sembrado de pequeños glóbulos de color rojo: sus uñas estaban blandas y elásticas: se le podian percibir ya los dientes; y sus ojos tenian casi su forma y tamaño. Luego que nace un hipopótamo, su instinto le obliga á correr al agua, y á veces en ella se pone sobre el lomo de la madre.

«La carne del hipopótamo es muy agradable al gusto y muy sana: sobre todo, el pie asado es manjar delicado, igualmente que la cola. Cuando se hace cocer su lardo, sube é la superficie una grasa de que gustan mucho los naturales del país, y que es un remedio muy estimado en el Cabo, donde á la verdad exageran sus virtudes.»